

RESEÑA DE LIBROS

La reconquista de Santo Domingo y la solidaridad de Puerto Rico, 1808-1809 **de Francisco Moscoso***

*Frank Moya Pons***

Francisco Moscoso ha publicado dos importantes libros en este último año. El más reciente es este que nos ocupa acerca de la ayuda puertorriqueña al esfuerzo de reconquista de la colonia española de Santo Domingo en 1508 y 1509. El otro, anterior, fechado el año pasado, pero circulante en este 2021, trata acerca de *El Hato. El latifundio ganadero y el mercantilismo en Puerto Rico en los siglos 16 al 18*.

He querido mencionar ese otro título para señalar que el profesor Moscoso es un historiador activo que se mantiene ocupado todo el tiempo explorando nuevos temas de la historia de su isla natal, así como de las demás Antillas.

* Palabras pronunciadas en la presentación del libro, en acto celebrado vía Zoom por la Academia Dominicana de la Historia el día 30 de agosto de 2021.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, presidente de la Junta Directiva (2010-2013).

Por ello, y por la amistad académica que nos une, me siento muy complacido por haber sido seleccionado por el presidente de nuestra Academia Dominicana de la Historia, licenciado José Chez Checo, para presentar ante ustedes este nuevo producto de la curiosidad y maestría investigativa del profesor Moscoso.

Es nueva obra nos trae una síntesis renovada del proceso de la Reconquista de Santo Domingo realizada bajo el liderazgo del hacendado Juan Sánchez Ramírez, quien al enterarse de las protestas nacionalistas acaecidas en Madrid en mayo de 1808 contra la invasión napoleónica a España tomó la decisión de organizar un levantamiento militar para expulsar a las tropas francesas que gobernaban la parte oriental de la isla de Santo Domingo desde 1802.

Los recursos con que contaba Sánchez Ramírez para emprender tan atrevida acción eran muy limitados debido a la pobreza y escasez de la población. Para entonces más de la mitad de la población dominico-española había emigrado para no verse gobernada por los franceses a quienes España había cedido su colonia más antigua en América mediante en el Tratado de Basilea, firmado en 1795.

Juan Sánchez Ramírez era uno de los dominico-españoles que se habían exilado a Puerto Rico. Allí estableció comunicación con el gobernador de esa isla, Toribio Montes, y son esas relaciones uno de los focos más interesantes de este libro.

Para sustentar su narración Moscoso utiliza numerosas fuentes primarias, muchas de ellas ya publicadas, pero muy poco utilizadas. So de particular interés las cartas del gobernador español Joaquín García Moreno y más la abundante documentación oficial española de la época, incluyendo los numerosos documentos sobre la Reconquista publicados y anotados por los fecundos historiadores fray Cipriano de Utrera y Emilio Rodríguez Demorizi, y las crónicas militares francesas

de Lemonier Delafosse y Gilbert Guillermin que documentaron, desde su perspectiva, el proceso de la Reconquista.

Valiéndose de esa copiosa documentación, Moscoso realiza una valiosa síntesis de la situación de la antigua colonia española, durante la dominación francesa (1802-1809), mostrando el estado de la economía, la situación demográfica, el impacto de la masiva emigración hacia Venezuela, Cuba y Puerto Rico, y las obligadas, pero no siempre cómodas, relaciones entre Juan Sánchez Ramírez y Toribio Montes.

En la primera parte de su obra Moscoso reconstruye en detalle la articulación de la conspiración de Sánchez Ramírez desde que este recibió las noticias del levantamiento madrileño de mayo de 1808 hasta desembocar en la célebre batalla de Palo Hincado y, más tarde, en la rendición de los franceses en julio de 1809.

Moscoso detalla la carta que el gobernador de Puerto Rico envió a principios de agosto de 1808 al gobernador de Santo Domingo, general Luis Ferrand, comunicándole la declaración de guerra de la Junta Suprema de Sevilla a Francia, lo cual tomó de sorpresa al francés, y a partir de ahí va siguiendo los pasos de Sánchez Ramírez y las negociaciones de este con el gobernador de Puerto Rico con el objeto de obtener ayuda en hombres, armas y pertrechos para armar el ejército que debía enfrentar a los franceses.

Para documentar el inicio de esas actividades, Moscoso rescata un documento poco conocido, el «Manifiesto a los Emigrados [dominicano-españoles] de la Ysla [sic] de Puerto Rico», en el cual Juan Sánchez Ramírez les dice que él recibió las noticias del levantamiento acaecido en Madrid el 7 de agosto, a su regreso a Santo Domingo y que «desde ese momento me dediqué a despertar en el ánimo de los naturales, dormidos y confiados, (...) procurando electrizar a unos y a otros (...) para unirlos a su causa que tenía como meta (...) sacudir el yugo de

los franceses y que la Ysla [sic] de Santo Domingo vuelva a su dueño, y nuestra religión católica a su antiguo Esplendor».

A partir de entonces, Sánchez Ramírez se mantuvo en contacto tanto con los emigrados dominico-españoles residentes en Mayagüez y otros puntos de la vecina isla, como con el gobernador Montes.

Montes estaba tan interesado como Sánchez Ramírez en expulsar a los franceses de Santo Domingo, pero por motivos diversos, y de inmediato destacó agentes suyos en la región sur de esta isla que le sirvieran de informantes. Moscoso dice que Montes «empujaba su propia agenda de protagonismo (pues) quería figurar ante la Junta Suprema de Sevilla como El Reconquistador, dirigiendo las operaciones militares sentado en su escritorio en el Palacio de Santa Catalina (residencia de los gobernadores), es decir desde La Fortaleza en San Juan de Puerto Rico».

Esos agentes, Cristóbal Huber Franco y Salvador Félix, no perdieron tiempo y reclutaron a un productor de café en la región de Azua llamado Ciriaco Ramírez, a quien le hicieron creer que podía convertirse en el líder de la rebelión contando con el apoyo del gobernador de Puerto Rico. Ambos, Félix y Huber llegaron hasta contactar al presidente de Haití y obtuvieron de este una promesa de ayuda en pertrechos militares.

A partir de ese momento, Moscoso va reconstruyendo una historia de paradójicas intrigas fomentadas por el propio Toribio Montes contra Sánchez Ramírez, al tiempo que se veía obligado a reconocer su liderazgo y no podría evitar pasarle refuerzos en hombres, armas y pertrechos.

Simultáneamente, grupos de dominicanos residentes en Borinquen allegaban donativos para enviar dinero contante y sonante a Sánchez Ramírez, llegando en una ocasión a reunir y remitirle la suma de 18,000 pesos, suma considerable entonces.

En cuanto a la ayuda de Montes al movimiento de la Reconquista, Moscoso dice que «las armas y demás pertrechos militares a los que el gobernador Montes dio permiso para enviar a los patriotas no llegaron gratis. Los donativos de emigrantes eran una garantía a manera de fianza para una transacción económica pactada con el mandatario de Puerto Rico. A cambio del apoyo militar, Sánchez Ramírez suministró varios cargamentos de caoba par ser vendidos en San Juan a favor de la Real Hacienda de Puerto Rico».

Con esa y otras ayudas en camino, Sánchez Ramírez se trasladó al puerto de Yuma el 1 de noviembre de 1808 «para recibir un cargamento de 400 fusiles y municiones conducidos por la flotilla del teniente Espino que debía retornar con piezas de caoba», según lo había ordenado el gobernador Montes.

Ayudado con esas armas y refuerzos, una semana más tarde, el 7 de noviembre, libró Sánchez Ramírez la batalla de Palo Hincado, en las cercanías del Seibo.

Moscoso describe los detalles de esa batalla que resultó en la derrota de los franceses y la muerte de Ferrand, y para a continuación a explicar las dificultades que tuvo que enfrentar Sánchez Ramírez entre esa fecha y el 11 de julio del año siguiente para intentando desalojar a los franceses que quedaron atrincherados dentro de las murallas de la ciudad de Santo Domingo y resistieron durante esos ocho meses un implacable cerco de las fuerzas de Sánchez Ramírez.

Durante ese período, el puerto de Santo Domingo fue bloqueado intermitentemente por naves de guerra británicas procedentes de Jamaica y por una flotilla puertorriqueña comandada por el teniente Ramón Power, acerca del cual el respetado colega puertorriqueño, hace tiempo fallecido, Arturo Morales Carrión, escribió una monografía.

Entre los obstáculos mencionados, Moscoso señala las acciones erosionantes de los agentes de Toribio Montes, en particular, Cristóbal Huber y Ciriaco Ramírez, la rivalidad entre Sánchez Ramírez y el gobernador Montes, pues este último quería arrebatárle al patriota dominico-español el liderazgo del movimiento y la gloria de la victoria.

De esa rivalidad los historiadores dominicanos hablan muy poco o muy superficialmente, y se abstienen, por desconocimiento pleno, de mencionar la actitud sediciosa de los agentes de Montes, aun cuando Sánchez Ramírez menciona esas dificultades en su Diario y consigna la existencia de un movimiento «tumultuario» de estos señalando que Huber y Ciriaco estafaban a los propios vecinos dominicanos exigiéndoles contribuciones «con el pretexto de la guerra».

Creo que esta parte es una de las más novedosas y necesarias del libro porque Moscoso, con gran agudeza esclarece el papel conspirativo y sedicioso de Ciriaco Ramírez y su comparte Huber, y no vacila en responsabilizar a Montes, tal como lo hizo el teniente Power en aquellos mismos días cuando «reprochó a Montes haber promovido otras operaciones militares fuera de sintonía con las fuerzas comendadas por Sánchez Ramírez que, a su entender, fueron ‘la causa principal de los partidos y rivalidades que han estado a punto de hacer fallar al empresa de Santo Domingo’. Power señaló, las acciones de los agentes de Montes ‘estuvieron próximas a romper los lazos de paz y declarar una guerra abierta a don Juan Sánchez Ramírez’».

Llegado a este lugar de su narración, Francisco Moscoso hace un alto para realizar una revisión historiográfica que corrige un supuesto atributo o mentalidad independentista de Ciriaco, Félix y Huber, aun cuando su papel de agentes del gobierno colonial puertorriqueño era incontestable. Dice Moscoso que:

«Desde otra perspectiva, el historiador Roberto Cassá, a pesar de observar que Félix y Huber eran agentes de Montes, ha escrito que ‘hay indicios de que los dirigentes de este contingente inicial de la guerra antifrancesa enunciaron propuestas progresivas, con orientación liberal y democrática’. ¿Cuáles son tales propuestas? [pregunta Moscoso]. Por otro lado, el historiador Emilio Cordero Michel añade la afirmación de que Ciriaco Ramírez ‘dio inicio en el sur a un movimiento revolucionario a nombre del pueblo dominicano que sembró, por primera vez en Santo Domingo, el ideario nacionalista de independencia’. ¿Dónde están las propuestas independentistas de Ciriaco Ramírez? [también pregunta Moscoso]. Les doy el beneficio de la duda. Pero el problema crucial con estas perspectivas es que no se sustentan con pruebas documentales».

Igual de importante en esta sintética narración es el capítulo dedicado a la Junta de Bondillo celebrada en 12 de diciembre de 1808 en las afueras de la ciudad para dejar constancia de la reintegración del territorio de Santo Domingo a España. Allí los hombres de armas que representaban las distintas regiones del país se reunieron para constituir formalmente un gobierno como representantes del pueblo dominico-español que reconocía como soberana a la Junta Central Suprema de Madrid actuante en representación del monarca Fernando VII entonces exilado en Francia.

Ante las intrigas de Toribio Montes y sus agentes, la totalidad de los hombres reunidos allí declararon que reconocían a Juan Sánchez Ramírez como «el Caudillo y motor de la gloriosa empresa de librarse el Pueblo de Santo Domingo del vergonzoso yugo del tirano Napoleón» y en tal virtud lo nombraron Gobernador político militar intendente interino, Comandante General del Ejército y Presidente de la Junta hasta la aprobación de la Junta Suprema de Madrid».

Todavía entonces el gobernador Toribio Montes insistía en querer llevarse la gloria de la Reconquista dominicana afirmando que Sánchez Ramírez había actuado por autorización suya, una afirmación que Moscoso dice «no concuerda con los hechos».

El profesor Moscoso concluye su libro con una relación cronológica de los combates contra los franceses durante los ocho meses en que la ciudad permaneció sitiada por Sánchez Ramírez y sus tropas criollas que, dicho sea de paso, fijaron su campamento en el sitio de Galá, en lo que hoy vienen siendo los terrenos del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), la urbanización Los Jardines y el Ministerio de Agricultura. Es muy útil esa cronología comentada, construida a partir de las fuentes francesas y españolas, particularmente el *Diario* de Gilbert Guillermin, la relación de Lemonier Delafosse y el mismo *Diario* de Sánchez Ramírez. Al final de esta cronología Moscoso agrega una relación comparativa de las bajas de ambos bandos, según las relataron sus fuentes, en particular Guillermin y Sánchez Ramírez.

Moscoso concluye su libro mencionando, entre otras cosas, el destino de Ciriaco Ramírez de quien en sus páginas finales dice que este personaje «todavía estaba dando dolores de cabeza» [...] en mayo de 1809 y continuaba realizando «acciones facciosas y saboteadoras por lo que ya se consideraba su arresto».

Descubiertas esas actividades sediciosas contra Sánchez Ramírez, de quien se había convertido en acérrimo enemigo, el mismo Toribio Montes se dio cuenta de que Ciriaco era un pasivo político y terminó recomendando su arresto y envió a Puerto Rico.

«Lo apresaron en su cafetal el 7 de junio [de 1809, u mes antes de la rendición de los franceses] y luego fue trasladado a una cárcel del Castillo de San Felipe del Morro, en Puerto Rico, a finales de ese mes», narra Moscoso.

Para entonces Toribio Montes se aprestaba a partir de la isla con destino a Ecuador, a donde la Junta Suprema lo había destinado para reprimir el movimiento independentista que fermentaba en aquella capitanía general.

Deseo concluir estas palabras felicitando al colega Francisco Moscoso por esta nueva obra suya y agradecerle, en nombre de la Academia Dominicana de la Historia, su generosidad al ofrecerla a nuestra institución para incorporarla a nuestra colección de estudios e investigaciones originales sobre la historia nacional dominicana.